

CUENTO N° 118

TÍTULO: MI ESCALA

SEUDÓNIMO: LUCHY

AUTORA: LUISA DEL PILAR ROZAS ANZOLEAGA

MI ESCALA

Seudónimo: Luchy

Recién hoy a las 18.00hr me llega un whatsapp de mi hija que dice: mamá, ¿Cuál es el número de donde vivía usted? Porque estoy justo en la calle San Diego, andamos por acá en Santiago, comprando unas cosas para el computador, creo que estoy muy cerca, algo me acuerdo de cuando veníamos a ver a la abuelita, y yo era chica. Mi respuesta: ¡¡Ah que buena!! El número es 2017 tercer piso, acuérdate que hay una puerta chica gruesa y muy pesada entre los negocios que están abajo en San Diego, que da paso a una larga, angosta y oscura escala como de mármol o algo parecido de color rojo oscuro, muy fría, tétrica a veces, ya que al entrar no ves nada, abajo es muy oscura, solo arriba al llegar al tercer piso hay una luz que proviene de un tubo fluorescente que casi siempre estaba malo dando una luz parpadeante que iluminaba solo a ratos, lo que me aceleraba la respiración y me hacía subir muy rápido la escala para alcanzar a llegar arriba antes que esa luz parpadeante se apagara, y no quedar atrapada en un túnel del tiempo oscuro y frío. No sé si alguna vez ese tubo fue cambiado o no, en toda mi infancia y adolescencia que viví ahí nunca dejó de titilar esa luz que le daba el carácter tétrico a la escala, en realidad la luz y la escala eran una, no podía existir la una sin la otra, y con el único propósito de asustarme y mantenerme alerta mientras subía o bajaba corriendo sus fríos escalones con mi corazón latiendo a mil por hora sin atreverme a mirar atrás nunca con la vista fija en los escalones, en realidad ahora que vienen a mi esos recuerdos de infancia, pienso que bueno haber crecido, y no tener que subir ni bajar nunca más por la escala de mis temores.

ESCALA CÓMPLICE

A mis 19 años fuiste testigo silencioso de despedidas efusivas, acaloradas y nerviosas cuando bajaba a despedirme de mi pololo en esa oscuridad tan oportuna en esos momentos mágicos de besos interminables, abrazos ricos, apretujones contra la pared de la escala, con la adrenalina a full, dejándome llevar en sus brazos a un mundo de sensaciones que hacían temblar todo mi cuerpo, sentía mi cara muy roja, por eso amaba esa oscuridad que nos protegía de miradas intrusas aunque fuera por solo unos minutos, hasta que nuestra privacidad temporal era interrumpida por la voz de mi madre que desde arriba de la parte iluminada de la escala se asomaba y gritaba hacia abajo: ¡¡Luchy éntrate!!

Yo le respondía : ¡¡Si ya voy!!, pensando, que fastidiosa que eres, me llamas por cuidar mi virginidad?

¿O tal vez por esa necesidad de acortar mis momentos de felicidad

plena? ¿O será envidia?

Bueno, nunca lo supe ni lo sabré, moriré con esa duda en mi cabeza, como le molestaba tanto cuando me maquillaba para esperar a mi pololo, se paraba a mi lado mirándome todo el rato y me decía: que las prostitutas se pintaban, nunca le contesté, total yo nunca había visto una prostituta, y siempre me he maquillado y lo seguiré haciendo.

ARPÍAS....

Pensar que por esta escala llegaron dos arpías hasta el hogar donde vivían un matrimonio muy pobre pero muy felices, con sus dos hijas pequeñas de 2 y 5 años, dos arpías como las llamaba mi mamá, a sus cuñadas que eran cinco, estas dos eran hermanas del padre de las pequeñas, la tía Susy y tía María Inés, ellas visitaban regularmente a su hermano, llevando pastelitos, galletitas, chicles, etc, representando el papel de unas buenas y lindas tías, perdón lindas no, ese papel no lo podían representar, solo buenas. Estas tías arpías mostraron muy pronto sus reales intenciones para con su hermano, mi bondadoso padre Luis, convenciéndolo para que le cediera un terreno que estaba pagando con mucho esfuerzo, esto se lo exigió la tía Susy, ya que ella era como que apadrinaba a su hermana menor, quien tenía dos hijos y un marido y no tenían donde vivir, a cambio le prometió a mi padre que en el futuro podría construir una casa en el mismo terreno, (Que buena la tía Susy) lo más triste de esta historia es que el marido de la arpía que estaba casada, construyó la casa al medio del terreno, por lo que no se podría nunca construir ahí, luego de dos años muere mi padre y mi mamá se queda viviendo por 40 años ahí subiendo y bajando por esa misma escala con su dos pequeñas hijas, en el mismo lugar donde las arpías lograron conseguir su firma para apoderarse del terreno de mi papito, quién se murió pensando que su hermana cumpliría su palabra, y que su amada esposa y sus dos pequeñas hijas tendrían una casa donde vivir.

EL ABRIGO VERDE

Estamos invitadas mi hermana 14 años y yo 17 años, a una fiesta en Las Torres San Borja, un amigo de mi primo vive ahí, él nos hace el favor de invitarnos siempre que puede ya que él tiene puros amigos hombres, bien por nosotras sus primas que pasamos encerradas con mi mamá en San Diego 2017, y solo salimos una vez al mes a alguna fiesta gracias a mi primo lindo, que cada vez que nos invita tiene que escuchar el rosario de advertencias que le da mi mamá antes de darnos permiso, él con paciencia la escucha, lo importante es que logra sacarle el permiso a mi mamá. Esta vez hubo una condición de parte de mi mamá, ésta era que pasáramos antes donde mis tías, sus primas a dejar un dinero que le habían prestado. Era invierno, a mi mamá se le ocurre la genial idea de que yo vaya con el abrigo verde que me había regalado la Mariana su prima, para que viera que lo estaba usando, el abrigo era verde cata como de plástico en realidad no me gustaba mucho, pero como era la condición usarlo y que me lo vieran puesto para poder ir a la fiesta me lo puse, íbamos muy abrigadas, mi hermana con un lindo abrigo rojo, y yo con el verde cata de plástico, que más parecía un impermeable. Llegamos al departamento de mis tías, entregamos el dinero, ellas felices me dijeron que me quedaba muy bien el abrigo verde que me habían regalado, y a mi hermana la encontraron más gordita, nosotras siempre recibíamos su caridad, ya que no teníamos papá, bueno si tuvimos un papá maravilloso, pero se murió, por lo que crecimos sin papá. Nos despedimos de nuestras benefactoras, y por fin nos fuimos a la fiesta, lo pasamos muy bien, todo perfecto.

Al otro día mi mamá muy enojada nos dice dirigiéndose a mí en realidad, que soy una mal agradecida que me ha perdido la confianza, que soy una mala hija, que merezco un castigo, en fin, un montón de retos, con mi hermana nos mirábamos y no sabíamos a qué se refería, hasta que nos dijo que mi prima nos había estado mirando desde el quinto piso cuando nos fuimos del departamento de las tías, y que me vio salir del edificio con un abrigo azul y no el verde, bueno, todo se descubrió así que le expliqué a mi mamá que antes de salir de casa le puse a mi hermana mi hermoso abrigo azul corte princesa debajo de su lindo abrigo rojo, por eso las tías la encontraron más gordita, incluso le palparon la cintura ese día, pero nos fuimos muy rápido, y yo cometí el error de sacarme el horrible abrigo verde en la escala y lo puse en mi cartera todo apretado, y salí del edificio con mi lindo abrigo azul corte princesa, no contaba con la sapa de mi prima.

CATY

Mi hija y yo vamos subiendo una larga e interminable escala que nos conduce a una pequeña capilla que se encuentra en la punta de un cerro en Viña del Mar, donde será el funeral de la Caty, la mejor amiga de infancia de mi hija, en pleno Enero con mucho calor y el sol pegándonos en la espalda como empujándonos para que apuremos el paso a esta triste ceremonia, voy vestida toda de negro y con unos grandes lentes oscuros que me permiten llorar sin que nadie se entere, mientras

vamos subiendo, al llegar arriba muy cansadas y con calor me saco los lentes y los pongo en mi cabeza para ver mejor ya que adentro estaba muy oscuro o por lo menos eso me pareció, ya que veníamos encandiladas con el sol que nos acompañó todo el trayecto por la escala, no alcanzamos sillas por lo que nos quedamos de pie toda la ceremonia cerca de la puerta, secando las lágrimas discretamente cada cierto tiempo, al terminar la triste ceremonia, nos corremos para dejar paso al féretro que lo empiezan a bajar por la escala, todos nos disponemos a seguirlo por la escala, yo deslizo mis lentes de sol desde mi cabeza hasta dejarlos frente a mis ojos con la intención que los tapen ya que los sentía muy hinchados y rojos por las lágrimas que no cesaban de salir, tomo del brazo a mi hija y comenzamos a descender lentamente por esa escala interminable, a los costados de la escala habían amigos de Caty y de mi hija que nos saludaban con gestos al pasar, toda la situación era muy triste, hasta que llegamos abajo y nos subimos al auto de mi hija para seguir al cortejo, al momento de sentarme en el asiento del copiloto, mi hija suelta una carcajada muy fuerte y me dice: ¡¡Mamá mírese en el espejo por favor mire!! Me miro en el espejo y veo con asombro que solo tenía un vidrio de mis lentes de sol, solo el del ojo derecho, el otro se me había caído seguramente al ponérmelos cuando me disponía a bajar, me largo a reír nerviosamente mientras secaba mis lágrimas, nos mirábamos con mi hija tratando de dejar de reírnos y no podíamos parar, estuvimos así un buen rato en esa extraña situación de tristes risas incontrolable.

Seudónimo: Luchy